

Cæcus quidam sedebat secus viam &c.

Luc. cap. 18.

El Evangelio de esta Dominica, y en estas circunstancias, me hace advertir con admiracion una divina Industria de Nro Salvador executada a beneficio de los hombres; y una industria iniqua de los hombres ideada con manifiesto agravio del Salvador. Jeshu Xto desoso de padecer, y dar la vida por el hombre, camina presuroso a Jerusalem teatro de sus afrentas, de sus tormentos, y de su muerte: Ecce ascendimus Jerusalem, et consumabuntur omnia, quæ scripta sunt de Filio hominis. Se acerca, dice a sus Discipulos, el tiempo de mi Pasion: Yo he de morir muy presto a manos de los Judios, y no he de resucitar hasta el dia tercero: Decidemi eu, et tertia die resurget. Tres dias, dice Xto, ha de permanecer muerto, y ausente de los hombres; tres dias, que segun el computo de los Interpretes, se compusieron de quarenta horas. Y ved aqui la industriosa fineza de Xto para con nosotros: por aquellas 20 horas, que despues se ha de ausentar, quarenta dias antes anticipa su Presencia por 20 horas en aquel Augusto Sacram^{to}, donde fieles creemos esta real y verdaderam^{te} bajo las especies de Pan en virtud de las Palabras de la consagracion.

Visteis, Señores, la amorosa Industria del Salvador para con el hombre: ved ahora la iniqua industria, y bastarda correspondencia de los hombres para con el Salvador. Los hombres por quarenta dias de ayuno, que les aguardan, y que aun son ayunos de futuro, se previenen en estos mismos dias anticipada recompensa con los excesos de la gula;

por una Luarefma que se sigue, en que la Profesion de Chriſtianos les pre-
ciſa à vivir modestos, dan antes licencia à la diſolucion; por la compun-
cion y lagrimas, que les ha de sacar la memoria delos ſagrados miſterios
dela Paſion de Chriſto, y el zelo delos Predicadores Apoſtolicos, anticipan
peligroſas diſerciones; y en una palabra ſe empeñan en adelantar cul-
pas, porqz deſpues han de hacer Penitencia. Tan contrarias ſon nueſtras
ideas à los deſignios de Nro Salvador, y tan malas nueſtras correspon-
dencias à ſus finezas.

Volvamos à el Evangelio: en el camino de Jeruſalen
ſe apresuraba tanto Jeſu Xto, que ſe adelantò mucho à ſus Diſcípulos: Precede-
bat los Jeſus, dice S. Marcos. Le daba alas ſu amor à los hombres, y el deſeo
de padecer por ellos. Le detuvieron no obſtante los clamores de vn Ciego,
que fuera del camino, aunque no leſor de el, ſecus vias, à voces le pedia
tuvieſe miſericordia de ſu miſeria, y le reſtituyeſe la viſta: Jeſu Fili David
miſereere mei... Domine, ut videam. Se detuvo en effecto el Salvador, y el
fin de ſu parada fue para alumbrar aquel ciego extraviado, que al punto
ſe incorporò con los diſcípulos, y empezó à ſeguir à Chriſto: Stans Jeſus, ſuſcit
illum adduci ad ſe... et ut vidit, ſequebatur eum. El fin dela parada, que por eſtos
tres dias hace Jeſu Xto en eſte Templo, es tambien para abríarnos los ojos,
para dar viſta à ciertos ciegos, que van fuera de camino, aunqz eſtan cerca
de el ſecus vias, paraqz ſigan à Xto à la Jeruſalen dela Gloria por el ca-
mino por donde van los verdaderos Diſcípulos. Oſala imitemos al Ciego de Jerico,
y qz à las luces, qz recibimos de Jeſu Xto, correspondamos ſiguiéndole: ut vidit, ſequebatur eum.

Este mismo es el fin de esta Ilustre Congregación del Espíritu S^{to},
que favorecida con la asistencia de los Esclavos de María SS^{ma} de Gracia, no
solo pretenden con estas magníficas funciones tributar dignos cultos à Christo
Sacramentado, sino también que el mismo Jesu Christo alumbrar la ceguera,
que principal^{te} en estos días padece el mundo, con las copiosas luces, que
desde aquel Sagrado Trono nos dispensa. S. Juan Crisostomo nos asegura, q^d
en esta Sagrada Mesa de la Eucaristía se nos da el Espíritu S^{to}: Primum
Calices Suy obtulit... Poravit te Spiritu Sancto, sin duda, porque son tantas
las gracias, que este Sacram^{to} nos comunica, que viene à ser una repetida
venida del Espíritu S^{to} para llenarnos de sus dones: así el Doctísimo Celsa-
da ampliando la sentencia de S. Crisostomo: Sic exuberant gratie in Eu-
charistiae poculo... ut videatur sepius repetitus Spūs S^{ti} adventus, quo fideles
subito Spiritu S^{to} replebantur. Por eso ningún medio mas proporcionado^o pu- ^{que este}
do arbitrar el zelo, piedad, y devoción de los Congregados del Espíritu S^{to},
quando pretende dispense el Cielo gracias con abundancia. Pidamos à Dios
me la conceda muy copiosa para el acierto, por la intercesión poderosa
de su Madre SS^{ma} María S^a. M^{ra}, à quien &c.

Cecus quidam sedebat secus vias.

Lucz cap. 18 cit.

En el Ciego, que hoy nos pone à la vista el Evangelio, se repre-
senta también nuestra ceguera, y la de todo el genero humano ciego por
el pecado. (S. S. S.) El conocia su ceguera, y este conocimiento era una
bella disposición para buscar el remedio, y recobrar la vista: pues aviendo

venido Jeshu Xto al mundo para dar vista a los Ciegos, como el mismo S.^r lo testifica: Ego in hunc mundum veni, ut qui non vident videant, no hay duda la concedera al que se la pidiera; y que con este seguro se la pidiera el que se conociera falto de ella. Asi sucedió al ciego, de quien hoy hace mencion el Evangelio. S. Gregorio dice, que este Ciego representa al Limage humano, Cecus est genus humanum. Yo me atrevo a decir, que quando mas representaria al mundo de entonces; pero no al mundo de ahora. La razon es, porq. aquel ciego conocia su ceguera, y por eso solicitaba su remedio; mas la ceguera, que ahora Reyna es tal que no la conocen los q. la padecen, y por eso tienen poco empeño en salir de ella. En otros siglos anteriores a el nuestro los Ciegos, esto es los pecadores, discernian mejor su mal estado: en el nuestro no es facil discernirlo; se confunde, o se quiere confundir lo bueno con lo malo, extrayendo del bien y del mal un nuevo estado, malo en la realidad, pero con tales visos de bueno, que siendo en la verdad ceguera, no la conocen los mismos Pacientes.

Ved aqui, Señores, una ceguera, que puede llamarse, y llamarse de media vista, y que por ser nueva, o renovada, es ya moda muy general.⁽¹⁾ Discutire sobre esta ceguera, ideada que hace abrazar indiferentemente el bien y el mal, ideada e introducida por el Principe delas tinieblas. El demonio, cuyo Reyno son las tinieblas;⁽²⁾ cuyos ministros y subalternos son las sombras, Potestas tenebrarum; cuyo throno es la obscuridad, in tenebris sedet; cuyos consejos (pero la mas nociva) - (Regnum eius tenebrarum) -

y negocios son noche, negotia perambulanti in tenebris; cuyas operaciones son la misma obscuridad, opera tenebrarum; cuya aurora es la privación de luz, y cuyos días son largas noches, dies tenebrarum: este Príncipe, digo, de las tinieblas no tiene mas subditos que ciegos; este Cuervo infernal para devorar sus Cadáveres, empieza siempre por los ojos; este Barbaro Naa-son capitula con todos los que se le entregan; que la ceguera ha de ser la marca de sus esclavos; este impio Faraon nunca permite, que sus vasallos pongan el pie fuera de los tenebrosos confines de Egipto. Y aunq los antiguos Scitas estaban mal servidos, porque sacaban los ojos a sus esclavos paraq no huyesen; el Demonio por el contrario se gloria de que esta mejor servido quanto mas ciegos son los que le siguen; pues entonces sin temor de que huyan, o se revelen, con mas seguridad los posee, y escri- en su libro, contando por suyos igualm^{te}. a los Ciegos, y a los condenados, pues segun San Agustín la misma Ceguera es ya principio de las penas: Exordium penarum est ipsa cecitas.

Y quien creyera, que siendo el Demonio un Faraon tan barbaro y tan cruel, que para servirlo es necesario sacarse los ojos, no avian de estar desiertas sus vanderas, y su Reyno sin subditos? Ojala no fuese falsa la conjetura; pero lo es. Si con S^{to}. Thomas de Villanueva, Homini cecorum anxietates vanas, stultorum labores confidero; si considera- mos, digo, los vanos cuidados de los mortales, sus necias tareas, sus tra- bajos inútiles, se llena el corazon de horror, y de dolor al ver un nume- ro sin numero de ciegos: parece estamos en la antigua Egipto, donde

eran tantos los ciegos, quantos los moradores; parece verificarse ya à la
Letra aquel oraculo del Profeta: Luia ecce tenebrae operient terram, & caligo
populos. Extendet la vista, y vereis quanta verdad es, que las tinieblas
cubren la tierra, y que una densa niebla inunda los Pueblos. Vereis quan-
tos Antiochos, que ciegos con el humo dela soberbia insultan contra el Cielo,
y contra el mismo Omnipotente mantienen guerra; quantos Heliodoros
ciegos con la avaricia, que perdida la vista con el esplendor del oro, quieren
antes bajar ricos à los abismos, que subir Sobres al Cielo; quantos Sansones
ciegos con la luxuria, fuego que dandoles en los ojos, no les deja ver al
Sol de Justicia: Super cecidit ignis, et non viderunt Solem; quantos Caynes
ciegos con la embidia; quantos Eaves ciegos con la gula; quantos Absalo-
nes ciegos con la ambicion; y quantos Saules ciegos con la ira: todas estas
ceguedades vereis, y otras muchas, hasta veros en la precision de confessar
que ya las tinieblas inundan la tierra, y que los Pueblos estan sepultados
en negras sombras: Luia ecce tenebrae operient terram &c.

Yo, Señores, no me atre-
vo à hacer guerra de una vez contra tantas especies de ciegos; por eso voi
à cenirme à tratar dela ceguera, que agora prevalece, que es la de me-
dia vista, incognita à los que la tienen, por lo mismo que les deja un ojo,
congo ven lo que basta para que se engañen. Esta es la de aquellas almas,
que empleadas igualm^{te}. y con indiferencia en obras de Piedad, y de-
vacion, y en otras malas y profanas, solo alcanzan à ver lo bueno que
hacen para confiar^{se}; y no lo malo para arrepentirse. Estas Personas care-
cen

de la mitad de la vista, y estan mas expuestas à permanecer ciegos. Quando Naar sitiò à Iabes de Galaad, viéndose los sitiados sin fuerzas para la defensa, trataron de concertarse con aquel General; mas el nunca quiso pactar sino con la iniqua condición de que à todos los habitantes de Iabes le avia de sacar el ojo derecho: In hoc fexiis vobiscum fœdus, ut exuam omniū vestrum oculos dextros. O que ardida tan maligno! Si aquel Faraon quería castigar à los moradores de Iabes, y executar en ellos su crueldad, porq̃ no capitula sacalles ambos ojos, sino que solo quiere sacalles el derecho? Ved aqui la razon: Sacalles ambos ojos era dejarlos totalm^{te} ciegos; privarlos solo de un ojo, dexandoles el siniestro, era dejarlos ciegos de media vista, de modo que viesen algo, pero no à derechas; y entendió aquel General, que era mayor castigo y mayor ceguera ser ciegos de este modo, que ser totalm^{te} ciegos.

Nuestra Alma, dice S. Agustín, tiene dos ojos, uno derecho, conq̃ mira las cosas espirituales y eternas, otro siniestro conq̃ ve las corporales y transitorias. Naar representa al Demonio; y los habitantes de Iabes al Pueblo Cristiano. Todo es comento de la Glosa sacado de S. Agustín, y otros Padres: Naar antiquus serpens disponit fœdus cum populo Ecclesie, ut exuat oculos dextros, hoc est, visum rerum spiritualium; sinistrum relinquat, ut prava tantum sentiat. Es el empeño de la Serpiente infernal privarnos del ojo derecho, dexandonos el siniestro, lo qual es peor que cegarnos del todo. Quien es totalm^{te} ciego no ve bien, ni mal; ni ve el bien, ni el mal: mas ser ciego de media vista, viendo y no à derechas; tener

los ojos abiertos solo para lo temporal y caduco, pero cerrados para lo espiritual y eterno; tener vista para las conveniencias del cuerpo, y no para los progresos del Alma, esto es ver el mal, y no ver el bien, que es peor que estar totalm^{te} ciegos.

De otro modo mas á mi intento, y con un sentido mas profundo entendió S. Pedro Damiano aquel pacto, del Demonio que propone el Demonio á los Fieles: In hoc feriam vobiscum, sed ut exeat omnium vestrum oculos dexteros. No, no quiere, ni pretende el enemigo sacarnos ambos ojos, porq^{ue} es refinada Política de este Tirano darnos una vista tan tenue, que no podamos distinguir las sombras, y así seamos mas que ciegos con la media vista que nos da. Como esto sucede lo explica el Santo con palabras de oro, pues tambien en su tiempo se usaba lo q^{ue} se ha vuelto á usar en el nuestro: Malignus hostis potiores partes sanctitatis, ac lucidi operis admittit; minores vero artificiosas quãdasque calliditatis industria relinquit. El maligno espíritu nuestro enemigo quita en nuestras la mejor parte, y da la menos estimable con una industria artificiosa. Y ved aqui la causa de esta sorpresa, que el mismo S^{to} nos descubre: ut in eo, quod tollitur, sit occasio damnationis; et in eo, quod remanet, presumatur, ut iniquus ad penitentiam non recurrat. Es pues la invención enteram^{te} diabólica: pretende el demonio, que ^{en} nuestro obrar no veamos el bien, que nos impide, para que así tenga el alma ocasion de su ruyna; y que en lo bueno que le da obrar halle motivos de confianza y presunción, para q^{ue} engañada no solicite su remedio.

O negros humos del infierno! ó densas tinieblas del abismo! que así oscurecéis hasta las estrellas del firmamento! que así robáis la mejor parte de la vista aun á los q^{os} son remidos por linceos. Personas hay espirituales, que teniendo muchas y muy antiguas deudas, se ostentan piadosas con limosnas quotidianas, descuidando de satisfacerles. Hay espirituales muy em-
 las ^{casas} peñados en reformar las vidas de otros; pero manteniendo al mismo tiempo empeños conq^{os} escandalizan. Hay espirituales, que consumen tres horas del día en la Iglesia, y seis en las diversiones mas profanas, y quiza tambien en las mas nocivas; dos horas en rezar, y mas de dos en murmurar. Hay espirituales tan faciles para exercitar la Charidad, como para cometer una injusticia; tan frecuentes para los Sacram^{tos}, como para los pecados; tan promptos para tratar con Dios orando, como para tratar con las criaturas prevaricando.

Estas son las almas de media vista, que ven sus limosnas, y no ven sus robos; ven su zelo, y no ven su escandalo; ven su devoción en los templos, y no ven su desorden en las diversiones; ven sus rezos, y no ven sus detracciones; ven su Charidad, y no ven su injusticia; ven su frecuencia de Sacramentos, y no ven con reflexion su frecuencia de culpas, y el ningun fruto que sacan de ellos; ven su oración, y no ven su provocación. Estos son los ciegos de media vista, Ciegos de moda, que viendo solam^{te} lo bueno que hay en su conducta, se confían y presumen; y por eso no procuran una emmienda verdadera; ut in eo, quod remanet, presumatur, et iniquus ad penitentiam non recurrat. Y tal vez preguntaran algunas de estas Personas, como

los Fariseos: Numquid et nos cecī sumus? Y que también nosotros somos ciegos?
Si, debo responder: sois ciegos, si no veis, que en los ojos de Dios sólo se justi-
can los que obran justam^{te}. lo justo: Qui custodierint iusta iustē, rectificabuntur.
Ciegos sois, si no veis, que lo bueno, para serlo, lo ha de ser por entero; y para
ser malo, basta serlo en parte: Bonus ex integra causa &c. Ciegos sois, si no veis,
que también el demonio tiene sus virtuosos, sus mansos, sus castos, y sus li-
mosneros, como dice el Crisostomo: Habet diabolus suos mansuetos, suos castos,
suos eleemosinarios.

Y esa es la ceguedad, de que se quejó Dios por Isaias,
como de la que mas le enojaba: Quis cecus, nisi servus meus? Quis cecus,
nisi servus Domini? Aquí habla Dios con sus adoradores, con los que le
servían, con su Pueblo Israel; y dice, que sólo el es el ciego. No extraño, q^d
Dios llamase ciego a Israel, pues aunq^d Israel significa el que ve, si sólo via
con un ojo, o con de media vista, eso es verdadera ceguedad. Lo que sí admira
es diga Dios, que sólo Israel era ciego. Que aquel Pueblo fuese ciego en tiem-
po de Isaias, consta del mismo y de otros Profetas; porq^d debiendo servir, y ado-
rar a sólo el verdadero Dios, servía también y adoraba algunos ídolos. Mas
de esto mismo se infiere, que no sólo Israel, sino también las otras Naciones, eran ciegos,
pues todas eran idolatras. Porque pues se queja Dios de que sólo Israel es ciego:
Quis cecus, nisi servus meus? La razon es, porq^d las otras Gentes eran ciegas
de ambos ojos; y sólo Israel era ciego a medias: el mismo Isaias lo advirtió;
Populus cecus, et oculos habentes. Las otras Naciones adoraban sólo los dioses
falsos, y esa era entera ceguedad: Israel conocía y adoraba al verdadero Dios;

pero juntam^{te}. daba culto â los Ydolos; y esto era ser Ciego de media vista, que es la mas lamentable ceguedad: y por esto se queja Dios de que solo Israel es el ciego, como si en comparacion de este no lo fuesen los otros: Quis cecus, nisi Servus meus?

Servos de Dios, Personas espirituales, Almas devotas, que igualm^{te}. profesan la devocion, que la ilicita diversion; que igualm^{te}. se consagran â Dios, y al mundo; que estan tan dispuestas para lo bueno, como para lo prohibido: estos por mas que vean, y confien en el bien que hacen; por mas que parezcan servos de Dios, son los mas ciegos en los clarisimos ojos de Dios: Quis cecus, nisi Servus Domini? Tal era el estado en que por mucho tiempo se hallaba Israel: por una parte adorando â Dios, y por otra al Idolo Baal. Por esto Elias viendo esta diversidad, y confusion de cultos tan opuestos, juzgo seria menor la ceguedad, y menos el desorden, si conseguia que el Pueblo se declarase, y tomase partido, o de seguir â Dios, o de seguir â Baal: convocô pues â los Israelitas, y les hablo de este modo: Utrique claudicatis in duas partes? Hasta quando, o Pueblo ciego, o Sentes insensatas, hasta quando haveis de cojear, divididas, y discordes de vosotras mismas, inclinandoos â dos partes contrarias: Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum, Si el Dios de Israel, â quien yo adoro, es el verdadero Dios, seguid al Dios de Israel; si Baal, â quien adorais, es Dios verdadero, seguid â Baal.

Oyda una propuesta tan resuelta, enmudecio todo el Pueblo convencido, y no hubo quien respondiese

â Elias una Palabra: et non respondit ei Populus verbum; porqz así como
no hay cosa mas puesta en razon, que seguir aquel partido, por quien uno
se ha declarado, así no hay cosa mas irracional, y mas indigna, que de-
clararse por un partido, y seguir otro contrario. O sigamos â Dios, o
sigamos al mundo, siempre la vida ha de seguir el partido, que se
escoge. Si se toma el partido de servir y seguir â Dios, es ceguedad el
adorar â Baal; si se toma el de seguir â Baal, no es consecuencia ha-
cer alarde de que se sigue â Xto: Si Dominus est Deus, sequimini eum;
Si autem Baal, sequimini illum. Catholicos, (hablo con los que no obramos
consequentes) â quien adoramos? â quien seguimos? en quien creemos?
Usquequo claudicatis in duas partes? Que consecuencia es adorar con
una rodilla â Dios, y con otra el Idolo dela Pasion que predomina?
hincar por la mañana una rodilla para rezar â la Virgen, y otra por
la tarde para incensar â Venus? empezar la tarde doblando las rodillas
â Xto Sacramentado, y concluir de noche ofreciendo â Baal un largo
sacrificio: Usquequo claudicatis in duas partes?

Ved agora quanto enosa â
Dios esta confusión de adoraciones: Non addam ultra misereari domus Israel...
et domus Iuda miserebor. Yo, dice Dios por osee, no me apiadare mas de
Israel; pero tendre misericordia de Iudâ. Con todo eso Iudâ tenia dobla-
dos pecados en comparacion de Israel segun testimonio del mismo Dios
por Ezechiel: Samarita dimidiū peccatorum tuorum non peccavit. En que
pues se funda este mayor enojo de Dios contra Israel, que contra Iudâ,

Siendo mas las iniquidades de Iuda, que las de Israel? Deso otras razones, y deduzco de la misma Escritura una al intento. Dios se mostrò mas enojado, y castigò mas severam^{te}. à Israel, porq^{ue} su pecado tenia una circunstancia muí aborrecible à Dios, conviene à saber porq^{ue} hacia à dos partidos, è igualm^{te}. y con la misma sumisión, conq^{ue} adoraba à Dios, ofrecia incienso à sus Ydolos: Cui Deus colerent, dijs dijs quoq^{ue} suis serviebant. Y à Dios, dice S. Ambrosio, le es mas tolerable un infiel entero, que un fiel dividido: Tolerabilius judicat infideles integros, quam fideles divisos.

No, no admite Dios en sus Aras al Cifne, antes lo excluye expresam^{te} de sus sacrificios en el Levítico. Que importa, que à esta ave su candor la haga recomendable, y la suavidad de su voz deliciosa? Si es un animalito amphivio, que hace à tres elementos; y no se sabe, si pertenece al ayre, al agua, ò à la tierra. No basta te haga recomendable la voz de tu oracion, y de tus rezos; ni que te aparezcan blanca como un Cifne tus Confesiones frequentes; si despues nos hallamos con una Avesita amphivia, que hace à Dios, y al mundo; à la virtud, y al vicio, no sirves para el Culto, no aceptara Dios tus sacrificios. En aquella acerba reprehension, que en Apocalipsis fulminò Dios contra el obispo de Laodicea, le dice huviera sido menos malo se declarase frio, ò caliente; y le amenazara lo arrojara de se, porque siendo tibio, estaba de ambos extremos, haciendo un mixto monstruoso de espiritual, y de mundano; de Devoto, y de distraido. Y

Y ved aquí, para no salir del asunto, à lo que el Evangelista S. Juan llamó ceguera la mas lamentable, è infeliz. En la Carta, q^{da} es^{ta}rive à este Obispo, le dice así: Nescis, quia miser es, et miserabilis, et cecus. No sabes, que eres miserable, y miserable, y ciego. Se llama dos veces miserable, porq^{ue} era dos veces: la una, porq^{ue} lo era, Cecus; la otra, porque fiado en lo bueno, que hacia, no sabia que lo ^{era}, nescis: y si el ser una vez ciego es miseria; el serlo, y no conocerlo es doblada miseria, miser es, et miserabilis.

Hasta aquí, Señores, he procurado descubriros una ceguera, que tal vez muchos de vosotros no conociais. Si yo he acertado à explicarme, me persuado habreis conocido no he tratado de una ceguera fingida, sino de una muy verdadera, muy comun, y muy del uso. Mis palabras, quando mas, podrian daros un conocimiento especulativo de este desorden; mas la luz que puede alumbrar esa ceguera, y disipar esas tinieblas, solo de Dios debéis esperarla. Ah Señor! no permitais aya en nosotros una ceguera tan perniciosa, que descubriendonos solam^{te}te lo poco bueno que hacemos, nos haga neciamente confiar; y ocultandonos nros vicios, nos de ocasion de continuarlos para nra perdicion. Alentados con una confianza semejante à la del Ciego de Jericho, os llamamos: Jesu Fili David, miserere mei, Jesus Hijo de David, rene misericordia de nosotros; Haced, pues sois todo poderoso, que veamos, como conviene: Domine, ut videam. Embiad un rayo de vuestra luz, paraq^{ue} con ella

veamos nuestras tinieblas; alumbrad la ceguedad de nros ojos, paraq
veamos el miserable estado de nras Almas; y paraq, hechandonos
â vuestros pies arrepentidos de nuestros pecados, nos hagamos dignos
de ser alumbrados con la luz de v^{ra} gracia, y de veros eternam^{te}.
en la Gloria, quaz &c.

Amen.

...de la ...
...de la ...
...de la ...
...de la ...

...de la ...

...